

LOS DIARIOS PERSONALES COMO FUENTES PARA LA HISTORIA*

POR
AÍDA MARTÍNEZ CARREÑO**

Antecedentes

Una circunstancia concreta, haberme ocupado durante los años 2003 y 2004 de la transcripción y edición de los diarios de Bartolomé Rugeles, un comerciante bumangués¹, me ha obligado a detenerme en este género de escritura que, alternativa o simultáneamente, podemos ubicar como una forma de literatura o una fuente para la historia.

He tenido como principal materia para mi estudio 46 de los 78 cuadernos o libretas con las anotaciones de Rugeles, hechas diariamente, con puntualidad obsesiva, por espacio de 39 años. La transcripción íntegra ocupa 1275 páginas tamaño carta que he leído muchas veces con diferentes propósitos: conocer y valorar su contenido, revisar la fidelidad de la transcripción, corregir y editar el material, teniendo siempre en cuenta su posible utilidad como fuente para la historia de Santander. La lectura repetida y cuidadosa me aproximó a los principios, ideales, logros y fracasos de la vida del autor, un hombre que adquiere notoriedad por haberse asumido como testigo del acontecer de su época. Sus anotaciones me han ofrecido información nueva sobre los valores, empeños y luchas que caracterizan a la región y a sus habitantes al comenzar el siglo XX, y su empeño por superar las consecuencias de una guerra prolongada y extremadamente violenta.

Además de lo puramente parroquial, me ha sorprendido el cuidado con que el autor de estos cuadernos sigue los acontecimientos nacionales y mun-

* Lectura en la sesión ordinaria de la Academia el 20 de septiembre de 2005.

** Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia.

1 Bartolomé Rugeles, *Diarios de un comerciante bumangués, 1899-1938*. Transcripción y edición de Aída Martínez Carreño, Editora Guadalupe Ltda., Bogotá, 2005.

diales, demostrando que gracias a su permanente interés por las noticias era posible visibilizar el mundo desde una provincia apartada de la capital del país, donde las carreteras y las vías férreas estaban en proyecto y cuyos cielos ignoraban el paso de un avión. El gran cambio que registró Colombia en las décadas de los veinte y los treinta se percibe al leer los acontecimientos registrados en esos cuadernos, arrugados, manchados, carcomidos, pero al fin y al cabo, salvados por el cariño filial.

Esta experiencia me puso en contacto con una clase de documento que anteriormente no había explorado y, naturalmente, me obligó a reflexionar sobre su significación como fuente para la historia.

El diario personal en la literatura colombiana

¿Por qué razón, o razones, a través de las centurias se encuentran hombres y mujeres dedicados a llevar diarios? Creo que existen diversas respuestas y voy a intentarlas desde la experiencia colombiana. Para mayor facilidad usaré, un tanto caprichosamente, la palabra “diarista”, que según el diccionario se aplica a quien publica un periódico, para referirme a quien lleva un diario, de la misma manera que quien escribe novelas es un novelista.

En 1997 se publicó la investigación de Patricia Londoño y Mario Jurish, “Diarios, memorias y autobiografías en Colombia”², un importante esfuerzo por encontrar, ordenar y analizar lo publicado o escrito en Colombia dentro de esas tres categorías. Afirmaban los autores que tal tipo de material, que denominan literatura “confesional”, con notables excepciones se ha mantenido poco visible dentro de la literatura nacional, por lo escaso, tardío y limitado de sus ediciones. Anotan que “son géneros póstumos”, rara vez publicados en vida de quien los escribió y “lentos” o sea que con frecuencia transcurren largos lapsos entre la escritura y su publicación. Su lista, incluidas las tres categorías, o sea diarios, memorias y autobiografías, la integran 485 títulos desde el año de 1600 hasta 1990. Pero al escoger únicamente los diarios, en la lista de los investigadores sólo figuran 53 títulos desde el siglo XVII hasta la fecha de su estudio.

Tomando como apoyo la lista confeccionada por Londoño y Jurish, complementándola con publicaciones posteriores y algunos otros diarios inéditos, podemos afirmar que éstos han sido en la bibliografía colombiana un material si bien escaso, de gran importancia como fuente para historiar perío-

2 Patricia Londoño y Mario Jurish, “Diarios, memorias y autobiografías en Colombia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXII, No. 40, 1997.



Soledad Acosta de Samper, autora de un *Diario íntimo*, Miniatura Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

dos trascendentes de la vida nacional. Para citar un solo ejemplo bien contundente, menciono el *Diario Político y Militar* de don José Manuel Restrepo iniciado en los albores de la República, cuando se desempeñó como Secretario del Interior (1819), y prolongado hasta 1856. En este documento concurren todos los factores positivos para producir una pieza de gran importancia: capacidad intelectual, formación y papel del autor, importancia de la época que abarca y extensión de tiempo que cubren. Es un caso excepcional.

Después de complementar la lista existente, el número de diarios referenciados en Colombia llega a 78, una cifra que puede aumentar en la medida en que quienes poseen esta clase de material (tengo la intuición de que puede ser abundante), al convencerse de su importancia, quieran ponerlo al servicio de los investigadores; por ejemplo, en el curso de esta investigación la familia Parra Dussán me facilitó la lectura de tres diarios de viaje llevados por sus antepasados en Europa.

Existen múltiples categorías dentro de las cuales pueden agruparse los diarios según su propósito, su contenido y su autor: diarios de trabajo, de viaje, de guerra, de política, diarios juveniles, de amor, de soledad, todos los cuales tienen en común la ritualidad de seguir el almanaque. Sólo siete mujeres, demasiado pocas al tratarse de un género intimista, aparecen en la lista: las escritoras Josefa Acevedo de Gómez, Soledad Acosta de Samper y Margarita Caro, la pintora Inés Acevedo Biester, Aura María Franco, hija del ministro de Colombia en Francia en 1910, y María Inés Montaña, universitaria colombiana en Estados Unidos a mitad del siglo XX.

¿Por qué se escriben *Diarios*?

Creo que la primera condición para que alguien decida iniciar la escritura de un diario está dada por su relación con la palabra escrita. En efecto, y casi sin excepción, los *Diarios* surgen de un secreto deseo de escribir, un oficio que no es fácil; como lo dijo Montserrat Ordóñez, “...para llegar hasta la página hay que vencer nuevas barreras cada día, porque es un oficio que se practica sin fin, una carrera sin meta. [Escribir] No es una actividad natural... es una decisión a veces demencial”³.

Las páginas de un diario personal ofrecen un espacio privado para ensayar la escritura, facilitan el ejercicio literario, permiten el autoexamen y la autocrítica. Numerosas personalidades literarias se iniciaron como escritoras

3 Montserrat Ordóñez, *Escritoras de Hispanoamérica*, prólogo a la edición en español, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1990.

de diarios; fue el caso de las hermanas Brontë⁴ y también de Soledad Acosta de Samper (1833-1913) cuyo *Diario Íntimo*, recién redescubierto y publicado, nos muestra a la escritora en ciernes. Pero esa práctica no es exclusividad de principiantes: escritores consagrados, como Nathaniel Hawthorne (1804-1864) o John Steinbeck (1902-1968), usaron sus diarios personales para debatir los temas de su obra literaria⁵.

El historiador Enrique Otero D'Costa, al referirse a algunos fragmentos de diarios provenientes del periodo colonial, comenta: “Era costumbre relativamente generalizada aquella de llevar diarios, sana diversión en que se entretenían los espíritus observadores durante las pesadas y dormidas horas coloniales y si esta costumbre se guardaba en tiempos rutinarios, con mayor razón lo sería en días de agitación...”. Al revisar diversos diarios se encuentran ambas motivaciones: hay quienes los inician para retener la memoria de hechos extraordinarios, pero también quienes lo hacen para llenar tiempos vacíos de interés. Para algunos la experiencia se torna en una rutina vital, mientras la mayoría abandona el propósito en un lapso corto, por lo cual abundan los diarios que abarcan unos pocos meses y son extraordinarios los que se extienden por períodos largos.

Cabe comentar que muchos autores no escriben diariamente; el señor Restrepo lo hacía cada dos meses, marcando una entrada para cada día, con lo cual conservó la forma de un diario. José María Quijano Otero inició sus apuntes en 1861 para recoger los alarmantes sucesos políticos del momento y los extendió por quince años, durante los cuales se encuentran períodos vacíos cuando abandonó su tarea para retomarla posteriormente sin desprenderse del formato inicial.

Algunas circunstancias propias de cada individuo lo incitan a la búsqueda de un confidente, por ello son frecuentes los diarios “íntimos” de los adolescentes, cuyas páginas sirven para volcar las quejas y desconciertos de la edad y que siguen un patrón bastante previsible. Es excepcional el caso de Ana Frank, cuyo *Diario*, iniciado en junio de 1942 y terminado en agosto de 1944, constituye un testimonio desgarrador del holocausto judío. De no ser por su época y circunstancias ¿qué importancia hubieran tenido las querellas de una niña de trece años? El *Diario de una Colegiala* de María Inés Montaña, único diario juvenil publicado en Colombia, nos permite revivir, junto a una ilusionada jovencita bogotana que en 1951 viajó a un *college* gringo, el sueño americano, hoy desaparecido.

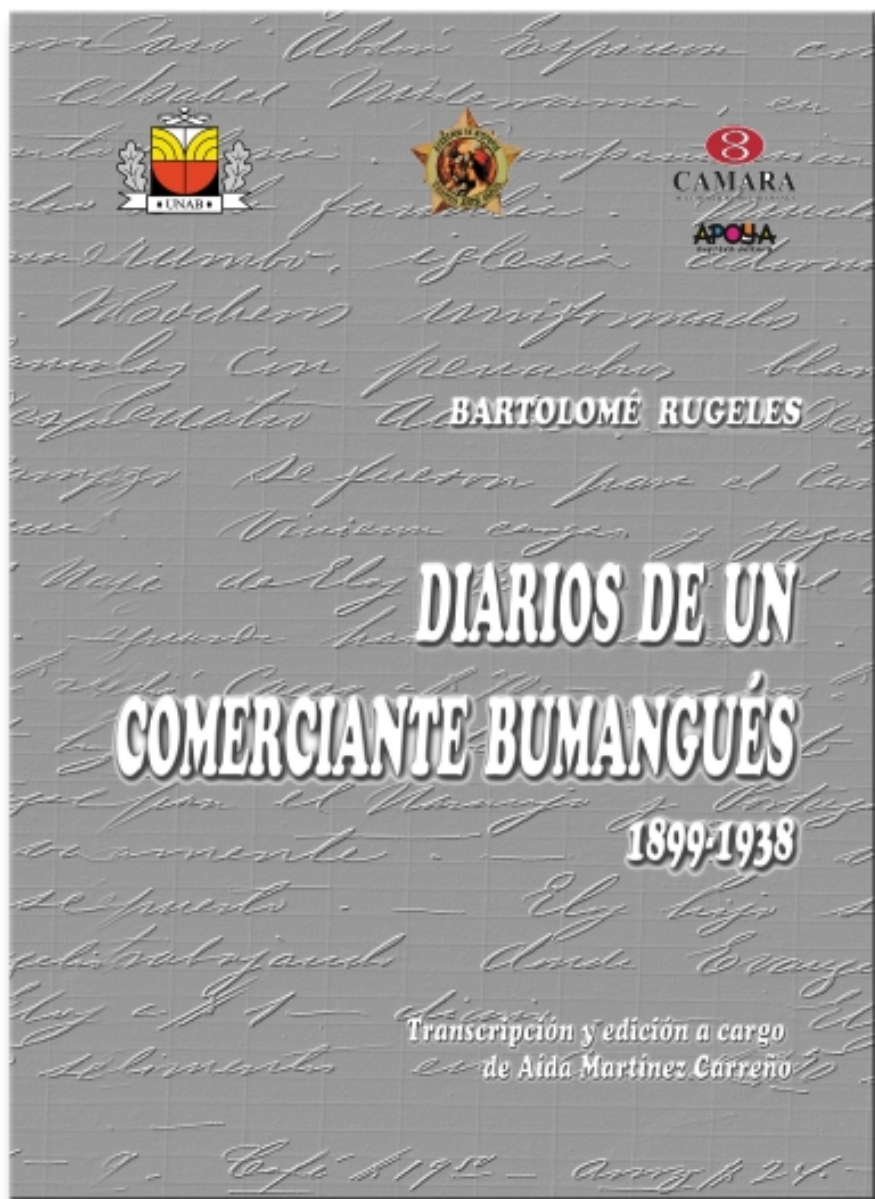
4 Emily y Anne intercambiaban la lectura de sus diarios cada cuatro años.

5 Los originales de sus diarios los conserva la biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York.

Es frecuente la necesidad de llevar un diario íntimo, sucedáneo del psicoanálisis, cuando el individuo está sometido a presiones extremas y busca una forma de aislarse que le ayude a mantener su equilibrio y ejercitar la reflexión. Esto se manifiesta en la proliferación de diarios de quienes como espectadores o participantes se ven oprimidos por las contingencias de una guerra; además de varios diarios de campaña, en nuestra bibliografía llaman la atención el *Diario de José María Caballero*, escrito por un sastre entre los años finales del virreinato y los iniciales de la Independencia; el *Diario de los Sucesos de la Revolución de la Provincia de Antioquia en los años 1840, 1841*, escrito por María Martínez de Nisser, una dama que se alistó como soldado; simultáneos en el tiempo, pero diferentes en sus apreciaciones, son el *Diario de José María Quijano Otero* sobre la guerra civil de 1860 y el de Bernardo Torrente, publicado bajo el título de *Fastos de Bogotá*: Quijano era conservador; Torrente, liberal. De la guerra de los Mil Días, la más prolongada y violenta, se han documentado junto a una nutrida producción de memorias, algunos diarios manuscritos e inéditos: el de Pablo Echavarría, el de Manuel Enrique Puyana, las páginas sueltas del diario de la capitana Teresa Otálora.

Como la guerra, el amor es un cataclismo que no puede soportarse sin un confidente. El *Diario Personal* iniciado por Tomás Cuenca⁶ a los 16 años, cuando murió su hermano (quien también llevaba un diario), dedica una parte a sus estudios, otra a sus lecturas y la más voluminosa a su desesperado amor por Pastorcita, cuyo apellido no menciona; la desdeñosa muchacha es causa de múltiples poemas y penas que se repiten página tras página de alocada escritura hasta llegar a una en la cual el romance parece llegar a la cumbre: el enamorado cuenta cómo se aproximó al lecho de la bella para besarla... y ahí se corta el relato que era apenas la narración de un sueño. Quien lleva un diario escoge lo que debe consignar y lo que debe callar y Cuenca, quien llegó a ser prestigioso abogado y secretario de hacienda del gobierno de Murillo Toro, o mutiló sus cuadernos o se casó con Pastorcita, pues no vuelve a mencionarla. Otro buen ejemplo de este género es el *Diario Íntimo* de Soledad Acosta, quien lo inicia al conocer a José María Samper y lo cierra justamente el día antes de su matrimonio, porque ya no necesitará un confidente. Adicionalmente, por implicar la ausencia del amado, describe la situación de los bogotanos de clase alta durante la dictadura de José María Melo en 1854.

6 El original se halla en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango.



Carátula del libro *Diarios de un Comerciante Bumangués 1899-1938*

Muchas veces esos textos provocan dudas sobre si es correcto leerlos y estudiarlos, sobre si es lícito editarlos y si se pueden publicar. La respuesta casi siempre la ofrece el mismo autor mediante determinadas conductas: escribir pasajes especialmente íntimos o reservados en clave, expurgar lo escrito, reescribir algunos sucesos, son acciones que señalan que el diarista sabe que tendrá una audiencia. En el caso contrario se destruyen mostrando así la clara intención de mantenerlos en la privacidad. Un diarista que acumula y guarda, conserva, relee y cuida sus escritos está mostrando su deseo de que se conozcan y divulguen en algún momento, sin importar las advertencias que en sentido opuesto haya hecho.

Además de la necesidad de introspección, de la búsqueda de reflexión solitaria en tiempos de crisis, se escriben diarios para recordar períodos marcados por sucesos extraordinarios en lo personal y en lo político. En esa categoría se encuentran numerosos ejemplos, siendo notable el *Diario de Bucaramanga* de Luis Perú de la Croix, que va desde abril hasta julio de 1829 cuando, según su autor, lo concluye “...porque han cesado ya los motivos que había tenido para su redacción: la residencia del Libertador en esta villa, mi permanencia cerca de su persona y la reunión, en la ciudad de Ocaña, de la Gran Convención Nacional”; el *Diario de la Campaña de 1854* escrito por Eduardo Espinosa⁷, joven alférez de un batallón de voluntarios de Marinilla, se inicia en abril y termina en diciembre cuando finalizó la campaña a favor de la legitimidad. En estos casos quien escribe prepara un documento para la posteridad.

El diarista como documentador

Quien escribe un diario guarda, como ningún otro, y aun sin proponérselo, detalles nimios que con el paso del tiempo tomarán importancia. Perú de la Croix lo intuye cuando afirma: “Si el Libertador escribiera un día la historia de Colombia [...] las opiniones que manifestara [...] no tendrían un carácter tan original ni tan verídico como el que brilla en todo lo que he recogido...” y luego añade: “Si el general Bolívar viera mi diario [...] cuántas cosas borraría, cuántas corregiría y cuántas añadiría.” La espontaneidad del comentario constituye un atractivo de este tipo de documento. Pero esa frescura está condicionada al propósito final de quien escribe.

Si el diarista prepara un documento para la memoria de otros historiadores meditará antes de cualquier anotación. En cualquier caso la forma del

7 Ibídem.

diario es apta para recoger información dispersa y disímil. Es probable que el general Daniel Florencio O'Leary hubiera fundamentado sus extensas Memorias en diarios de diversos períodos de la guerra de independencia. Está publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades⁸ un breve diario que llevó en un viaje por el Perú en compañía del Libertador entre el 11 de abril y el 13 de junio de 1825, lo cual permite intuir que este tipo de anotación fue una costumbre mantenida a lo largo de su campaña militar. Adicionalmente, la Biblioteca Nacional guarda otros diarios suyos, escritos en Europa.

Hay quienes deciden convertirse en testigos de su tiempo; es el caso de don Ricardo Olano, miembro de la sociedad antioqueña e ilustre promotor de progreso, quien en 1918, a la edad de 44 años decidió escribir sus *Memorias* a manera de diario y lo hizo hasta 1947; "... escribo para que lean mis hijos cuando yo muera...además escribo para mi propio gusto", advierte al comenzar una tarea que cumplió durante casi 30 años y dando la clave de esta disciplina: escribir por el propio gusto de hacerlo.

Las diarios de viajes, fundamentales en nuestra memoria cultural que se inicia con los *Diarios de viaje* de Cristóbal Colón, han constituido una fuente historiográfica muy importante, bien se trate de la visión de los extranjeros sobre nuestro país, cito entre varios el *Diario de una excursión de Bogotá a Girón por la provincia del Socorro*, minuciosamente redactado en 1834 por Joseph Brown, minero, negociante y pintor inglés, o de la observaciones de colombianos en el extranjero; el *Diario del general Santander en Europa y los Estados Unidos* es buena muestra del impacto que en una inteligencia atenta produjo el encuentro con las grandes personalidades, sucesos y centros de la cultura de su tiempo; como lo aparentemente intrascendente tiene cabida en los diarios, su contenido cobra interés con el tiempo; así en 1886 un joven colombiano nos deja saber en su diario un gran descubrimiento culinario, los "sanguiches", que probó en un viaje de Francia a Inglaterra y cuya descripción ofrece⁹.

Frecuentemente los diarios de viaje se preparan para una audiencia futura.

Los diarios de observaciones científicas que se llevan para fundamentar trabajos posteriores, pertenecen a una categoría específica y contamos con ejemplos tempranos entre los cuales se destacan el *Diario de Observaciones 1760-1790* de don José Celestino Mutis, el *Primer diario de la expedición*

8 O'Leary, Daniel F. "Un diario", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XV, No. 158, 1922.

9 Salvador Franco Ferreira, *Diario o apuntes de mi viaje a Europa en el año de 1886*, manuscrito inédito, propiedad privada.

botánica del Nuevo Reyno de Granada de don Eloy Valenzuela, y el *Extracto de los diarios* de Alexander von Humboldt.

¿Es cierto todo cuanto se escribe en los diarios?

El dilema de la verosimilitud de los diarios debe discutirse cuidadosamente: el diarista escribe sobre los acontecimientos recientes según la información que tiene y que puede resultar inexacta o falsa; el señor Restrepo se detiene para explicar: "...no todo lo escrito en este diario se debe tener como cierto, pero a lo menos eran las noticias que circulaban en la respectiva época como verdaderas". En el caso de los manuscritos de Rugeles muchas veces encontré inserta la rectificación o la ampliación de una noticia. Debemos reconocer la existencia de una especie de verdad temporal, que en cualquier momento puede ser complementada, adicionada, o negada por el mismo diarista. En cualquier caso, quien escribe un diario está haciendo una selección de los acontecimientos y su óptica nos introduce en su propia realidad: nos impone mirar con sus ojos y oír con sus oídos.

No obstante, cabe una duda: ¿Son honestos los diaristas? No siempre. Un diario puede prepararse de manera que constituya una prueba. En la bibliografía nacional hay un curioso ejemplar, el *Diario* de Francisco Javier Caro, escrito en 1783 y publicado en Madrid en 1904, que se ha interpretado como una denuncia de la burocracia colonial. Es una pieza desconcertante que si no fue escrita por un tonto, y no lo era, más bien constituye un documento maliciosamente preparado para denunciar la ineficiencia de una oficina gubernamental. El ingeniero Caro, encargado temporalmente por el Virrey de abrir, cerrar y controlar la oficina de estadística, se dedicó a anotar las entradas y salidas, las conversaciones, los tejemanejes e intrigas de los empleados de un despacho donde realmente no se hacía nada. ¿Para qué lo escribió? ¿Quizá para dejarlo aparentemente olvidado donde alguien pudiera encontrarlo? Un diplomático norteamericano dijo: "un memorando no se redacta para informar a quien lo lee, sino para proteger a quien lo escribe"; asimismo puede ocurrir con un diario. Curiosamente, en él encontramos la única y lamentable descripción de un baño público en la Santafé colonial.

En el archivo de Indias está guardado el *Diario del gobernador de Cartagena* don Juan Díaz Pimienta, título con el cual se publicó en el Boletín de la Academia Colombiana¹⁰; es un documento cuidadoso donde se narra una expedición marítima cumplida entre el 12 de febrero y el 30 de abril

¹⁰ Juan Díaz de Pimienta, "Diario del gobernador de Cartagena", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XIX, No. 224, 1932.

de 1700 para atacar a una colonia de escoceses instalada en el Darién. Con un poco de malicia podría percibirse como un escrito posterior en forma de diario, preparado para hacer méritos en la corte española. Esta idea sugiere otras preguntas: ¿Tiene fuerza probatoria un diario? ¿Puede constituir una prueba en un juicio?

¿Ha cambiado la tecnología la forma de llevar los diarios?

Contamos ahora con grandes apoyos para la memoria: fotografías, grabaciones, fotocopias, cintas, videos, mensajes electrónicos que han disminuido la necesidad de la palabra y desdeñan el arte de la descripción. Todas nuestras vidas y las de los más jóvenes están profusamente documentadas desde el mismo momento del nacimiento y los más pequeños actos quedan almacenados, registrados en memorias electrónicas. Los negocios bancarios, los archivos de los médicos, las oficinas de impuestos, las cadenas comerciales, las porterías de los edificios guardan información íntima que es parte de nuestra identidad. Esa posibilidad casi infinita de registrar nuestras vidas quizá haya convertido en un arcaísmo la idea de llevar un diario y más bien implica riesgos de los cuales nos debemos proteger. Una importante funcionaria de una empresa internacional manifestó: “Anoto cada conversación, fecha y hora...también guardo copias de cada e-mail para tener pruebas de qué hice o dejé de hacer”¹¹, lo cual, en síntesis, es un ejercicio parecido a llevar un diario, aun cuando el propósito sea conservar la memoria para cubrirse las espaldas.

Es necesario preguntarse si en la maraña de la información los computadores pueden asumir la función del confidente como lo hicieron en otros tiempos las discretas hojas de una libreta o el papel que se dobla y se esconde y si esas confidencias en el medio magnético pueden ser simultáneamente perdurables e inviolables. Es posible que las agendas electrónicas puedan considerarse una nueva modalidad de diario no perdurable. Dada la celeridad con que la tecnología desecha y olvida, temo que tales registros sean imposibles de hallar y de leer a la vuelta de pocos años.

He sabido que existe un programa denominado weblog, cuya característica es ordenar cronológicamente la información y que puede usarse para una infinidad de propósitos: un diario íntimo, un sitio para intercambiar noticias, chismes, pensamientos...

11 Jared Sandberg, “Cubrirse las espaldas tiene su costo” en *Portafolio* jueves 16 de junio 2005.

Considerando la dependencia que los adictos establecen con su PC, es probable que lo usen para llevar un archivo privado a manera de diario íntimo. Posiblemente muchos lo hacen, y seguramente también muchos esparcen su intimidad a través de la red.

El reto es el tiempo: ya vimos desaparecer los discos de acetato con sus 78, 45 y 33 revoluciones por minuto, y poco después se arrojaron al mismo basurero los cassettes de música ya destemplados. Los álbumes de fotografías, que tanto servicio prestaron al historiador, son ahora virtuales. ¿Cuál es el tiempo de vida de disquetes, CD y memorias portátiles?

Hasta el momento tienen una existencia breve.

Memoria, identidad e historia

El dilema, desde el oficio de la historia, es, por decir lo menos, aterrador:

¿Dónde quedará recogida la memoria de estos tiempos, cuando se escribe, se borra y se desocupa la papelera de reciclaje?

¿Cómo podrán reconstruirse las identidades de nuestros contemporáneos sin los relatos privados, íntimos, secretos, que se prolongaban por años a través de la correspondencia, o en los diarios personales?

¿Sobre qué fuentes fidedignas trabajará la historia cuando desaparezcan esos testimonios directos del pensar, del vivir, del sentir?

Todo esto me lo he preguntado y para nada tengo una respuesta.

Listado de Diarios en Colombia

- ACEVEDO BIESTER, INÉS. *Diario* (Manuscrito inédito), Pequeña libreta con algunas anotaciones del año de 1932, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- ACEVEDO DE GÓMEZ, MARÍA JOSEFA. *Diario* (Manuscrito inédito).
- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. *Diario íntimo*, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005.
- ALAPE, ARTURO (Carlos Ruiz), *Diario de un guerrillero*, Bogotá, Abejón Mono, 1970.
- ALVARADO TENORIO, HAROLD. *Diario*, Pasto, Ediciones Testimonio, 1984.
- ANÓNIMO, *Diario desconocido del 20 de julio*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XVIII N° 209, 1930.
- ARANGO MEJÍA, GABRIEL. *Diario*, (Manuscrito mecanografiado), Biblioteca Pública Piloto.
- ARGUEDAS, LUIS. *Diario de una expedición reservada al capitán de fragata*, Bogotá, Imprenta de Dalema Hermanos, 1891.
- BECKER, JERÓNIMO. *Diario de la primera partida de demarcación entre España y Portugal en América*, Madrid (s.n.), 1920.
- BERDUGO, JUAN. *Diario* (Manuscrito inédito), colección particular.
- BETANCOURT VILLEGAS, PEDRO PABLO. *Diario llevado en la Universidad de Antioquia el año de 1894* (Manuscrito inédito, mecanografiado), FAES.
- BOTERO URIBE, BALTASAR. *Diario* (Manuscrito inédito).

- BROWN, JOSEPH. *Diario de una excursión de Bogotá a Girón por la provincia del Socorro*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1989.
- CABALLERO, JOSÉ MARÍA. *Diario*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1902.
- CARO, FRANCISCO JAVIER. *Diario*, Madrid, Francisco Vinals editor, 1904.
- CARO, MARGARITA. *Diario*, "Los Caro en Colombia", Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.
- CODAZZI, AGUSTÍN. *Resumen del Diario Histórico del ejército de Atlántico, Istmo y Mompox, llamado después ejército del Norte*, (s.n) 1855.
- CONTO, CÉSAR. *Diario escrito de su puño y letra en el año de 1860, Cordillera Central* (s.l.) (s.n.), 1860.
- COTE LAMUS, EDUARDO. *Diario del Alto Atrato y del San Juan*, separata de la revista *Mito*.
- CUENCA, TOMÁS. *Diario de mi vida (Manuscrito inédito)*, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- DANDGOND URIBE, ALBERTO. *Mi Diario en la Unión Soviética: un conservador en la U.R.S.S.*, Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1968.
- Diario de las operaciones del ejército de D. Julio Arboleda.*
- Diario político de Santafé.*
- DÍAZ DE PIMIENTA, JUAN. *Diario del gobernador de Cartagena*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, N° 224, 1932.
- DURÁN DURÁN, SOFÍA. *Apuntes de lo que ha ocurrido desde el año de 1874 en Suaita* (Manuscrito inédito).
- ECHAVARRÍA ECHAVARRÍA, PABLO. *Diario de la guerra de los Mil Días* (Manuscrito y transcripción mecanografiada), colección particular.
- ESPINOSA, EDUARDO. *Diario de la campaña 1854*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Año XI N° 123.
- FRANCO DUARTE, AURA MARÍA. *Viaje a Italia en 1910* (Manuscrito inédito).
- FRANCO FERREIRA, SALVADOR. *Diario o apuntes de mi viaje a Europa en el año de 1886* (Manuscrito inédito).
- GAITÁN DURÁN, JORGE. *Diario de viaje*, en *Revista Mito*, Bogotá, Año 1.
- _____, *Diario de Ibiza*, Cúcuta, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Cúcuta, 1973.
- _____, *Extractos del Diario escrito en China*, en *Revista Golpe de Dados*, vol. 15, Bogotá.
- GONZÁLEZ, BEATRIZ. *Diario del Guernica*, Carlos Valencia editores, 1988.
- GUTIÉRREZ DE ALBA, JOSÉ MARÍA. *Diario de impresiones de mi viaje por la América del Sur* (Manuscrito inédito).
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO. *Notas de viaje* (Manuscrito), Biblioteca Luis Ángel Arango.
- HUMBOLDT, ALEXÁNDER. *Extracto de sus diarios*, Bogotá, Flota Mercante Grancolombiana, 1982.
- JEREZ, TIBURCIO. *Diario* (folletos misceláneos) inédito.
- JURISH, MARIO. *Fragmento de un diario*, en *El Demócrata*, N° 4, 1990, Bogotá.
- LORENZANA, FERNANDO. *Recuerdos de su vida: Diario de su viaje a Bogotá en 1832 y su correspondencia con el primer representante de Colombia en Roma*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- LUCENA SALMORAL, MANUEL. Compilador, *Los diarios anónimos sobre el ataque de Vernon a Cartagena existentes en Colombia, su correlación y posibles autores*, Sevilla, G.E.H.A., 1973.
- MARTÍNEZ DE NISSER, MARÍA. *Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años 1840, 1841*, en *María Martínez de Nisser y la revolución de los Supremos*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1983.

- MATOS HURTADO, BELISARIO. compilador, *Perfiles de Santander y un diario inédito de su enfermedad y su muerte*, Cúcuta, imprenta departamental, (s.f.).
- MONTAÑA GUTIÉRREZ, MARÍA INÉS. *Diario de una colegiala*, Bogotá, Editorial Antares, 1953.
- MOSQUERA, ALBERTO. *Diario de guerra*, 1933 (texto mecanografiado, inédito), 48 págs.
- MUTIS Y BOSIO, JOSÉ CELESTINO. *Diario de observaciones 1760-1790*, Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, (ca) 1983, 2 vols.
- OLANO, RICARDO. *Memorias de 1918 a 1947*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.
- O'LEARY, DANIEL F. *Un diario*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XV, N° 158, 1922, Bogotá.
- PADILLA, JOSÉ. *Diario*.
- PALACIOS DE LA VEGA, JOSEPH. pbro. *Diario del viaje del padre Joseph Palacios de la Vega entre indios y negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo reino de Granada, 1787-1788*, transcripción Gerardo Reichel-Dolmatoff, Bogotá, Editorial ABC, 1955.
- PARDO VERGARA, JOAQUÍN. *Diario personal* (manuscrito inédito).
- PAZ, MANUEL MARÍA. *Diario* (manuscrito inédito), Colección particular.
- PERICO RAMÍREZ, MARIO. *Diario de un recluta*, Bogotá (s.n.) 1969.
- PERÚ DE LACROIX, LUIS. *Diario de Bucaramanga*, París, Librería Paul Ollendorf, (s.f.).
- PRÍNCIPE DE SANTOBUONO, *Diario viajero*.
- PUYANA, MANUEL ENRIQUE. *Diario personal* 1901-1903 (manuscrito inédito), transcripción de Olga Puyana de Rueda.
- QUIJANO OTERO, JOSÉ MARÍA. *Diario de Quijano Otero*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 18, 1930.
- , *Diario de guerra civil de 1860 y otros sucesos políticos*, Bogotá, Incunables, 1982.
- RAMOS, LUIS B. *Diario Inédito*, 1929 (manuscrito inédito), colección particular.
- RESTREPO, CARLOS E. *Páginas de un Diario íntimo*, Medellín, Editorial Bedout, 1960.
- RESTREPO, JOSÉ MANUEL. *Diario de un emigrado de Popayán y de Rionegro a Kingston*, Bogotá, Librería Nueva, 1899.
- , *Diario político y militar*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954.
- RESTREPO ESCOVAR, PEDRO ANTONIO. *Diario* (manuscrito inédito) transcrito por Carlos E. Restrepo, FAES.
- , *Diario del visitador fiscal de Antioquia en 1862*, Medellín, estudios Sociales, N° 2, marzo, 1988.
- RODRÍGUEZ, MELITON. *Diario*, (manuscrito inédito), colección particular.
- SANTANDER, FRANCISCO DE PAULA. *Diario del general Santander en Europa y los Estados Unidos*, Bogotá, Banco de la República, 1963.
- TÉLLEZ, HERNANDO. *Diario*, Bogotá, Librería Suramericana, 1946.
- TORRENTE, BERNARDO. *Fastos de Bogotá*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Tomos 16, 17, 18, 19, Bogotá.
- VALENZUELA, ELOY. *Primer diario de la expedición botánica del Nuevo Reyno de Granada*, Bucaramanga, Academia de Historia de Santander, 1952.
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. *Diario secreto*, Bogotá, Arango editores-El Ancora editores, 1989.
- ZALAMEA, ALBERTO. *Diario de un constituyente*, Bogotá, Temis y Zalamea Fajardo editores, 1991.

Bibliografía sobre diarios

- PIERCE, JR.; CHARLES, E. Y NELSON, CHRISTINE. *Wath is a diary?*, catálogo de la exposición “Private Histories, four centuries of journal keeping”, The Pierpont Morgan Library, April 24- August 31, 1997.